

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# Sintoma amor y contingencia.

Rolando, Pablo y Rodas Avila, Patricia Janet.

Cita:

Rolando, Pablo y Rodas Avila, Patricia Janet (2019). *Sintoma amor y contingencia. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/503>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/bGp>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# SÍNTOMA AMOR Y CONTINGENCIA

Rolando, Pablo; Rodas Avila, Patricia Janet  
Universidad de Buenos Aires. Argentina

## RESUMEN

Los quehaceres de la vida amorosa y sus particularidades son cuestiones por las que se han interesado tanto Freud como Lacan. Es decir, los modos de los que se sirve cada uno para sortear el desencuentro estructural de los sexos. Nuestro trabajo no se distancia de esos aportes, al contrario, los pone en tensión con las prácticas de la época. Sobre el trasfondo de la no relación sexual se presentan intentos fallidos de tramitación. En esta ocasión nos referiremos a: por un lado la ritualización del encuentro; a la gadgetización y por el otro a los efectos subjetivos que estas prácticas conllevan; es decir, el rehusamiento del inconsciente.

### Palabras clave

Sintoma - Amor - Ritualizacion - Gadgetizacion - Discurso - Capitalista

## ABSTRACT

### SYMPTON LOVE AND CONTINGENCY

Both Freud and Lacan have been interested in love life chores and its features, that is to say, the different ways that human beings find to overcome the structural disagreement between the sexes. Our work does not grow apart from their contributions but, quite the opposite, sets them against the practices of our time. Against the background of the non-existent sexual intercourse there are failed attempts of negotiation. In this case, we will refer, on one hand to the ritualization of the encounter; to the “gadgeting” and, on the other hand, to the subjective effects these practices entail: the refusal of the unconscious mind, apathy as a flattening for desire.

### Key words

Sympton - Love - Ritualization - Gadgetization - Capitalist - Discourse

## Síntoma y amor

“¿Cómo ama un hombre a una mujer? Por azar...” (LACAN, 1973). Esta es la respuesta que sugiere Lacan a la altura del *Seminario 21*. El azar es en esta frase una orientación a la falta de garantías, la contingencia es la respuesta, pero ¿Cómo pensar el lugar de la contingencia con su efecto de sorpresa, ante una época donde se impone el horror ante el no saber? Los encuentros entre partenaires se ven ampliamente obstaculizados por este signo de la época. “Nuestro humo es pues el signo; ¿por qué no del fumador? [i](LACAN, 1974b) decía Lacan en *Radio-*

*fonía*; frase que nos ilustra la dimensión del goce, en el humo, y la del sujeto en la posición gozante, empujado por el signo de la época, cada vez.

Se pueden pensar dos modos de hacer (entre otros) ante la ausencia de la relación sexual, la primera la pensaremos en la línea del ritual, a la manera conocida de la neurosis obsesiva; por lo tanto en una suerte de práctica que atañe al sostenimiento de la garantía de que el Otro existe.

La segunda, será en la línea de la desorientación y la supuesta brújula del gadget.

Sobre el ritual, no es para nada novedoso encontrarse en la experiencia analítica con sujetos que comentan que llevan a cabo una planificación meticulosa de los encuentros con sus partenaires, lo cual no pasa por la trivialidad de elegir un restaurante o una película para ir al cine, sino de elegir cuáles serán las frases, movimientos, posturas para acercarse al cuerpo del otro. Lo interesante es que se repiten los mecanismos no importa el partenaire de turno, así llega a prescindirse del otro, y se centra en el “manual” que impone la práctica neurótica. El ritual aquí es un modo de no querer saber de la dimensión de incertidumbre que implica el deseo.

Basta con navegar en la web para encontrar como el discurso capitalista sugiere formas de solucionar la incertidumbre del deseo ante el encuentro con el otro. Por ejemplo, sucede en esas academias donde se enseñaría a producir el efecto “deseado” en una mujer, reproduciendo una suerte de pasos estipulados. El discurso de la época se apropia de esto y lo vuelve lógica de mercado, así se puede pagar para aprender como seducir y si no, están los tutoriales con el mismo fin colgados en la web para servirse en cualquier momento, *a piacere*.

En la última enseñanza de Lacan, se pueden pensar dos versiones del amor. Desde nuestra perspectiva pensamos que ambas son aceptables pero suponen posiciones subjetivas radicalmente distintas. La primera de las versiones, es la del Viator; Lacan se refiere a ella en el *Seminario 21*; se trataría del amor del compañero de ruta, de ese amor ego-sintónico que supone, tal como lo menciona Lacan, el horizonte del abuelo y la abuela; allí donde eso hace la relación sexual prescindiendo justamente del sexo. Un amor dormitivo, no sexuado; no por casualidad, comparado con el amor cristiano.

Este amor Viator no sexuado, puede pensarse en consonancia con el amor cortés que Lacan ubica a la altura del *Seminario 7*, no porque el abuelo y la abuela sean trocables con el trovador y la dama, sino porque en ambas versiones el sexo queda por fuera. El trovador ubica en la dama al objeto de su cortejo y “lo

eleva a la dignidad del *das ding*" (LACAN, 1959-1960). De ese modo sortea el tener que vérselas con el cuerpo de la dama. La Dama es un ideal al que se le canta pero no se toca.

La otra versión del amor, es la del amor que supone ese flechazo de la contingencia; es decir que pone en cruz al sujeto, como lo que no anda en la línea de lo propuesto por Lacan en *La Tercera* dónde nos da a entender que el síntoma es aquello que viene de lo real (cf. LACAN, 1974b). Una versión entonces, que además de suponer muchos conceptos que se podrían desplegar de esta conceptualización, también supondría la ego-distonía, porque no es algo que apacigüe sino todo lo contrario: tiene la connotación del desencadenamiento y de la falta de garantía.

La época empuja al Viator y al amor cortés en la vorágine de la accesibilidad de objetos de consumo, pese a que se presuponga lo contrario. Se dan más diadas de goce entre sujeto y objeto-gadget que encuentros entre partenaires; la ruptura del lazo social que sostiene el discurso capitalista implica, como dice Lacan esa "verwerfung de las cosas del amor" (LACAN, 1972). Si bien pareciera una contradicción, no lo es tal porque lo que se forcluye son las cosas del amor, en tanto lo sexuado, lo castrado. En cambio, el amor dormitivo, ya sea del compañero de vuelo o del objeto idealizado inabordable, es lo que se impone en la época; también un nombre actual de la soledad.

De este modo lo que devuelve la época a nivel relatos de los sujetos son las fraternizaciones de vínculos erótico-amorosos o la otra versión, la del abordaje del cuerpo del otro en un esquema ritualizado, bajo la égida del manual.

Las variantes discursivas en las que se presentan estas versiones del encuentro amoroso en la época, suelen incluso ser difíciles de abordar en el nivel de la interpretación analítica. Fabián Schetjman se refiere a los efectos del discurso capitalista mencionándolo como "Impermeabilidad al análisis" o "emancipación del sujeto de las determinaciones inconscientes" (SCHETJMAN, 2004) En esto encontramos el rehusamiento del inconsciente y de las cosas del amor, cuya otra manifestación es esa apatía similar al aburrimiento que no llega ser lo suficientemente molesto como para que aparezca en ello pregunta alguna que implique la división del sujeto.

### Orientarse bajo la brújula del objeto-gadget

Para abordar esta cuestión vamos a hacer uso de un episodio de la Serie Black Mirror, titulado "Hang the DJ".

Se trata de un episodio ¿futurista? En el que poco a poco nos iremos dando cuenta que se narra la historia de una de las mil simulaciones virtuales en la búsqueda de pareja. Estamos frente a un sistema de probabilidades que garantiza el 99,80% de efectividad hasta encontrar la pareja definitiva. Las mil posibilidades son todas las situaciones posibles, de las cuales se ha fracasado novecientas noventa y nueve hasta llegar a la pareja que reúne todas las características que encajan en el otro partenaire. El sistema lo logra perfeccionando la información, luego de sucesivos fracasos hasta llegar a un resultado

depurado de la supuesta compatibilidad perfecta; aunque en un 0,2% puede fallar.

En la simulación de parejas nada queda dejado al azar; los protagonistas le hablan a una *tutora* del sistema preguntando qué tienen permiso para hacer en cada momento; por ejemplo ¿la beso? ¿comemos? ¿es momento de tener sexo? Hay un pequeño detalle, cada candidato tiene una especie de reloj en el cual, ambos tienen que presionar al unísono para saber el tiempo asignado que tendrán con el partenaire de turno. Puede ser por ejemplo doce horas o un año. La *tutora* responde, frente a alguna duda de los candidatos respecto del sistema, a la manera del oráculo: *todo sucede por una razón*.

Los protagonistas reflexionan en lo terrible que debe de haber sido en el pasado, encontrar pareja, sin la asistencia del sistema; lo califican de una locura arreglárselas solos en esa búsqueda, además, se preguntan ¿cómo se rompe con alguien? Concluyen que así es mejor: tener todo programado.

Frank, el protagonista comete el delito de mirar unilateralmente el tiempo de expiración y entonces el sistema castiga con el descuento del tiempo de estar con la chica. Es decir, Frank, como Orfeo vuelve a perder a esta Eurídice futurista. Para que el tiempo no expire, ambos deciden *saltar el muro*. Muro, llaman a lo que está dentro del sistema. Ella tiene miedo, "no hay nada allá afuera", dice. A la manera de un acto, lo saltan, y ahí nos enteramos que entran al mundo real. El sistema ya ha chequeado sus novecientos noventa y nueve encuentros de los cuales siempre han escapado hasta llegar al definitivo. ¿Pero salieron del sistema? Miran sus relojes en los cuales ya no figura tiempo. "El muro", nos recuerda aquello que Lacan escribe en el "Saber del psicoanalista" (LACAN, 1971-72):

Entre el hombre y la mujer

Está el amor,

Entre el hombre y el amor...

¾No lo habían notado nunca, ¿eh?, ese asunto en su coso!

Hay un mundo

Entre el hombre y el mundo

Hay un muro.

Muro que hace referencia al muro del lenguaje y además a: "Lo que suple la relación sexual es precisamente el amor" (LACAN, 1972-73, p.59). Pero este episodio es ilustrativo para pensar las siguientes cuestiones: por un lado aborda la cuestión del tutorial, del guion, en efecto de lo que venimos nombrando como ritualización y por el otro, a lo disruptivo que puede ser para un sujeto salirse de esa lógica si se aventura por la vía del deseo. Salvando las distancias, las aplicaciones para tener citas se rigen por una lógica de ofrecerle al consumidor lo más acorde a sus preferencias, así se puede distinguir por edades, géneros, distancias, complejiones físicas que van desde los kilos a la estatura, al color de ojos, etc. Todo rango es ajustable para ofrecerle el producto más acorde a las *necesidades* del consumidor. No estamos demasiado alejados del episodio de Black Mirror; más aun, las aplicaciones son analogías de lo que sucede cuan-

do alguien deambula por un supermercado enfocando su mirada en las góndolas, donde aparecen una sucesión de productos-objetos en fila para ser admitidos o descartados. Obviamente sostenidos desde el desfile de la imagen sin cesar a la que se somete el consumidor-consumido en tanto él también se ofrece como objeto a ser visto por los demás usuarios. Es un signo de la época el ahorrarle el trabajo al sujeto. En todo está *tutoreado*, es decir, ya no es una aventura suponer quien es el otro.

El gadget pareciera que orienta, pero el costo de esa orientación es el aplastamiento del deseo. Nos encontramos con una producción de sujetos donde la castración y su dimensión de incertidumbre y pregunta angustiada se encuentran obturadas por la sucesión de objetos de goce que se puede consumir y operan como tapón.

Por dar un ejemplo, Netflix funciona de un modo similar a las aplicaciones de citas. Nos ofrece contenido en similitud a lo que ya hemos buscado y que se supone que nos gusta. Del mismo modo que hacen las aplicaciones con los perfiles para acceder a una cita. Es decir, que se nos adelantan al deseo. Un Netflix con rasgos obsesivos en tanto al anticiparse taponan nuestro deseo.

### Derivas analíticas

Si tal como venimos planteando, la época deja como consecuencias subjetivas, la apatía y el rehusamiento; sostenemos que nos acercamos a lo trabajado tanto en Freud como en Lacan al concepto de inhibición. En el *Seminario 10* la inhibición está pensada como una renuncia a cierta función para que no surja la angustia. “Estar inhibido es un síntoma metido en el museo” (LACAN, 1962-3). *Impedicare* es el término que utiliza para dar cuenta del “caer en la trampa”, es decir, caer en la captura imaginaria, narcisista, especular. Impedimento entonces cuando la inhibición se hace síntoma. Por supuesto que no analítico sino tal como nos lo sitúa JA Miller en su texto “Clínica bajo transferencia”, se trataría de ese tiempo uno del síntoma “en tanto desconocido, se identifica a la realidad cotidiana” (MILLER, J-A, 1984). Es decir, en sintonía con el yo; del estatuto imaginario del síntoma.

En los ejemplos de los cuales nos hemos servido a lo largo de este trabajo, la ritualización del encuentro con el otro/a con su efecto de apatía, nos encontramos con este estatuto de síntoma-inhibición, ya que no deja, aún, lugar a la fisura en el yo. Se está capturado en la imagen. Imagen propuesta e impuesta por el mercado.

Luego de lo expuesto nos preguntamos ¿Cómo interviene el analista ante estas presentaciones subjetivas? Sabemos que muchas veces no se llega a una consulta más que, porque los modos de hacer con el mundo le han estallado a quien acude y entonces eso que fue solución, quizás ahora devenga motivo de queja y síntoma.

La brújula, a nuestro entender es el deseo del analista. Un deseo vaciado de sujeto y sostenido en el cuerpo del analista, en la medida en que éste se sitúa a disposición de la transferencia.

Esta vacancia del sujeto que implica la posición del analista opera en el mejor de los casos como causa para que se motorice el único deseo que tiene lugar en el dispositivo, el del sujeto que consulta.

La elaboración lógica de ese vacío que es la posición del analista, la formaliza Lacan a la altura del Seminario 17, al trabajar los discursos, cuando ubica al objeto a, semblante como rector del discurso analítico, causando la división subjetiva y la caída de los S1 que rigen las identificaciones del sujeto.

¿El análisis debería tender a algo del orden del lazo social? Quizás sí, si adherimos al Lacan del *Seminario 2*: “Si se forman analistas es para que haya sujetos tales que en ellos el yo esté ausente. Este es el ideal del análisis, que desde luego es siempre virtual (...). El análisis debe apuntar al paso de una verdadera palabra, que reúna al sujeto con otro sujeto, del otro lado del muro del lenguaje. Es la relación última del sujeto con otro verdadero, con el Otro que da la respuesta que no se espera, que define el punto terminal del análisis” (LACAN, 1954-55).

Obviamente no puede hacerse del amor un ideal, de lo contrario se lo pone al servicio de la versión superyoica que en lugar de goza! Gritaría Ama! Estaríamos en la misma lógica de servidumbre idealizada, pero sin duda la pregunta por el amor y el partenaire es una pregunta ante la cual el analista debe salir al encuentro..., cuando se formula. Y eso requiere de arte y paciencia, para abstenerse, para no intervenir y entonces fomentar las condiciones posibles para que aquel que va a la consulta, en algún momento se pregunte por aquello que dice y desde dónde lo dice. Eso supone la instalación de la transferencia en la figura del Sujeto supuesto Saber que Lacan en el *Seminario 11* supone del siguiente modo en relación al deseo: “En la medida en que se supone que el analista sabe, se supone también que irá al encuentro del deseo inconsciente” (LACAN, 1964). La paradoja de la época contrapone a la apuesta analítica; si el analista apuesta al deseo, tenga por seguro que va a pérdida, pero no obstante hay que hacerlo. Esa es la dimensión ética de lo que está en juego.

Dado que, las presentaciones clínicas de rehusamiento de las “cosas del amor” y del “inconsciente” en tanto no sabido, incógnita angustiante, son cada vez más comunes, también allí podemos ver cómo la soledad se ha vuelto un modo de estar en el mundo. Esta puede ser vivida con la faz angustiada de lo terrible o con la impostura de la lógica del mercado donde todo es consumible, incluso el otro.

### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1954-55). *El Seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Paidós, Buenos Aires, 1983.
- Lacan, J. (1957-60). *El Seminario, libro 7, La Ética del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1962-63). *El Seminario, libro 10, La Angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006.



- Lacan, J. (1964). *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1987.
- Lacan, J. (1969-70). *El Seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1992
- Lacan, J. (1971-72). *El Seminario, libro 19 bis, El saber del psicoanalista, inédito*.
- Lacan, J. (1973-74). *El Seminario, libro 21, Les non dupes errent, inédito*.
- Lacan, J. (1973). "Radiofonía" en *Psicoanálisis. Radiofonía y televisión*, Anagrama, Barcelona, 1980.
- Lacan, J. (1974b). "La Tercera", en *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- Miller, J-A. y otros (1984). "Clínica bajo transferencia", Manantial, Buenos Aires, 1985.
- Schejtman, F. (2004). "Histeria y capitalismo", en *La trama del síntoma y el inconsciente*. Del bucle ediciones, Bs. As., 2004.